

UN MODELO EDUCATIVO ANACRÓNICO Y ABURRIDO



Por Gonzalo Duque-Escobar

Hace algunos días se subrayaba la importancia de la cultura como catalizadora del desarrollo sostenible, dejando como tesis que: para el avance de las dimensiones económica, social y ecológica, resultaba necesaria una revolución educativa que le apuntara a un nuevo modelo de sociedad, como la de hoy: profundamente fragmentada y compleja. Igualmente, se recalca la necesidad de avanzar en políticas educativas en el caso de Colombia, en las que además de apuntarle a la Ciencia y la Tecnología se valoraran y ocuparan de la cultura, tal cual se indicó al comentar las relaciones en la trilogía ciencia, saberes y empleo para nuestro escenario, advirtiendo que el conocimiento como factor de producción protagónico no había entrado en las estrategias implementadas para resolver las profundas brechas de productividad rural y retraso tecnológico del sector industrial.

Para darle mayor soporte e intentar la articulación de estos asuntos, fundamentales en el proyecto de Nación y que hemos querido traer a modo de reflexión a este espacio, podríamos apoyarnos en las tesis de Ken Robinson expresadas en el programa Redes de TVE, que subrayan la importancia de una formación que le apunte a la creatividad al sostener que el sistema de educación actual resulta ser anacrónico por estar soportado en los cimientos de la sociedad industrial de ayer, y por lo tanto inadecuado al haber permanecido con la idea de privilegiar estándares sesgados hacia las matemáticas, las ciencias y el lenguaje, pero dejando en un segundo plano las ciencias sociales, y mucho más lejos las artes. Para este educador experto en creatividad, nuestra educación además de estar reprimiendo los talentos y acabando con la motivación de los alumnos, los condena a sufrir las desastrosas consecuencias por no estar preparados para asumir los nuevos retos que enfrenta la sociedad.

Todo esto supone reconocer el fracaso de una educación que no motiva al estudiante, que no captura su interés, que le apunta a productos y metas más que a procesos y a vivencias. Justo algunos como educadores, por razones de nuestro oficio, nos hemos percatado sobre ese modelo de educación que imperaba hasta los años 30 en Colombia: profundamente basado en la repetición y aprendizajes memorísticos. Posteriormente, habiendo incursionado a la Universidad para desarrollar en sus funciones

misionales nuestro proyecto de vida, empezamos a considerar que lo fundamental era formar para un desempeño laboral mirando la demanda de una cultural local carente de cimientos, por no decir parroquial. El asunto ahora es que la sociedad se ha vuelto mucho más compleja y citadina, está soportada en una economía fundamentalmente tercerizada (y subdesarrollada e informal en nuestro caso), y depende más de la tecnología. Además, la sociedad demanda el reconocimiento de nuevas opciones y la incorporación de sus saberes y valores ancestrales, cuando no como asunto de supervivencia.

Así que, tal cual lo propone Ken Robinson en el programa magistralmente orientado por el comunicador y economista Eduard Punset, la educación debe propender por el desarrollo de las destrezas personales, pero no en el marco rígido de lo que hemos implementado hasta ahora con los tradicionales modelos lineales, orientados equivocadamente a la producción y clonación de lo que han sido las generaciones precedentes y en los que se desconoce la importancia de la formación humanística y cultural; debe hacerlo bajo los preceptos de otro modelo que logre el desarrollo de las complejas capacidades humanas en un ambiente tan riguroso como abierto, empleando pedagogías tan intensivas y flexibles como variado sea el talento del educando, y sobre todo, en correspondencia con nuestro contexto mirando nuestras problemáticas y potencialidades culturales, sociales y ambientales.

Vale entonces la advertencia que el citado programa Redes de TVE nos hace sobre el costo de escindir Ciencia y Cultura, favoreciendo la primera y opacando la importancia de las artes, dado que semejante separación según lo señala, termina ignorando el cómo funciona el cerebro al abordar el aprendizaje social y emocional, por lo que así no resulta viable formar la creatividad como factor del desarrollo de la capacidad individual. Y finalmente, para recalcar la importancia de una apertura a las nuevas exigencias en cuanto a los asuntos del conocimiento y la cultura, basta recordar que al igual que ocurriera con el impacto causado por el libro en la interface entre Medioevo y Renacimiento, hoy día gracias a la revolución de la informática, el conocimiento se ha expandido y democratizado alcanzando niveles y formas más insospechados.

Desde el OAM, Ed. Circular RAC 611

http://www.manizales.unal.edu.co/oam_manizales

Imagen en: <http://nosoyliteratura.blogspot.com>